

LA BATALLA DEL JARAMA

por SANTOS CLEMENTE GARCIA
Teniente de Caballería

ANTECEDENTES

Situación general y Plan del Mando nacional.

En noviembre de 1936, el enemigo había decidido organizar la defensa de Madrid, casa por casa. Bajo la presión comunista, la Junta de Defensa dispuso el 12 de diciembre el encuadramiento de las milicias en una estructura militar —el Ejército Popular— con mando único y fuerte disciplina.

El Mando rojo, con absoluto desprecio de la población civil, no vaciló en someterla a los horrores de la guerra, lanzándose a una desafortunada resistencia.

Pero Madrid era la capital de España, y nunca hubiera podido justificarse su conquista mediante la destrucción. El Alto mando nacional decidió llevar a cabo una maniobra que envolviese a la ciudad por el Este, interceptando sus comunicaciones con el exterior.

Casi todas las vías que ligaban a Madrid con el resto de España estaban cortadas. La guarnición únicamente disponía de la carretera de Valencia y los accesos secundarios de Alcalá de Henares, débil comunicación con Levante.

Para dar comienzo a dicha maniobra de envolvimiento concebida por el Generalísimo, el General Orgaz, jefe de la División Reforzada de Madrid, dictó el 22 enero de 1937, en Navalcarnero, la Orden de Operaciones núm. 9 (croquis número 1). Determinábase en ella forzar la línea defensiva enemiga y atravesar el Jarama entre Viciamadrid y San Martín de la Vega, avanzando las tropas en profundidad al Este del río y apoyando los flancos entre el Tajuña por la derecha y el Jarama y el Henares por la izquierda, hasta coronar las alturas al sur de Alcalá de Henares, para establecerse sobre

la línea Alcalá-Villalbilla-Pozuelo del Rey-Valdilecha-Perales de Tajuña.

La maniobra había de desarrollarse en tres fases:

Primera fase. Ocupación de La Marañosa, Vaciamadrid, Ciempozuelos y Cuesta de la Reina, como puntos de apoyo para el avance y forzamiento de la línea de contacto, hasta llegar al río Jarama.

Segunda fase. Paso del Jarama y formación de una cabeza de puente al Este del mismo, en la que quedara rebasado el pueblo de Arganda.

Tercera fase. Avance hacia Alcalá para ocupar la zona comprendida entre el Henares y la línea Alcalá-Villalbilla-Valdilecha-Tielmes y Perales.

La Orden General preparatoria núm. 3 detallaba las fuerzas de maniobra encargadas de llevar a cabo el ataque: eran cinco Brigadas con un total de 24 unidades tipo batallón, 15 Escuadrones y 25 baterías de diversos calibres, mandadas aquéllas por los coroneles Rada (I Brigada), Sáenz de Buruaga (II), Barrón (III), Asensio (IV) y García Escámez (V). Como fecha para empezar la operación se señalaba la del 24 de enero (1).

(1) La constitución de estas fuerzas era:

I Brigada (RADA)

1.º Regimiento: IV Tabor Tiradores Ifni, VII Tabor Regulares de Alhucemas y I Batallón de Melilla.

2.º Regimiento: VII Bandera de la Legión, Tercio Requetes y I Batallón de Argel.

Artillería: Dos Baterías de 105 y dos de 75.

Carros: Una Compañía (9 unidades).

II Brigada (BURUAGA)

3.º Regimiento: IV Bandera de la Legión, Mehal-la del Rif y III Batallón de San Fernando.

4.º Regimiento: I Tabor de Alhucemas, VII Tabor de Regulares de Tetuán y Falange de Marruecos.

Artillería: Dos Baterías de 105, dos de 75 y una de 65.

Carros: Una Compañía (9 unidades).

«Anti-carros»: Dos Secciones.

Zapadores: Una Compañía.

III Brigada (BARRON)

5.º Regimiento: I Bandera de la Legión, I y II Tabor de Tiradores de Ifni y I Batallón de Ceuta.

6.º Regimiento: IV Tabor de Tiradores de Ifni, II Tabor de Regulares de Melilla y VIII Batallón de Valladolid.

Para el desarrollo de la primera fase se formaría una Agrupación compuesto por las brigadas I, II y III al mando del general Varela. Las Brigadas IV y V formarían otra Agrupación a las órdenes del coronel García Escámez.

Para el desarrollo de la segunda fase, las fuerzas de maniobra estarían constituidas por la II, III y IV Brigadas, a las órdenes del general Varela.

En la línea del frente nuestras fuerzas ocupaban de un modo discontinuo el cerro de Los Angeles, Pinto, Valdemoro, Seseña, Borox y Añoover de Tajc.

El terreno.

En la zona en que van a comenzar las operaciones desde los puntos de partida Pinto-Valdemoro hasta el río Jarama, muéstrase el terreno ligeramente ondulado, apto para la maniobra; como cultivo, tierras de labor y algunos olivares.

2.º Regimiento de Caballería: Cuatro Escuadrones de Sables y dos Secciones de Ametralladoras (Regulares Melilla, Villarrobledo y Farnesio).

3.º Regimiento de Caballería: 2.º, 3.º 4.º y 6.º Escuadrones (Regulares de Alhucemas y Calatrava).

Artillería: Dos Baterías de 105, dos de 75 a caballo, una de 75 transportada y una de 65.

Carros: Una Compañía (9 unidades).

«Anti-carros»: Una Sección.

Zapadores: Una Compañía.

IV Brigada (ASENSIO)

7.º Regimiento: I Tabor de Regulares de Tetuán, III Tabor de Regulares de Tetuán y VIII Bandera de la Legión.

8.º Regimiento: VI Bandera de la Legión, VII Tabor de Regulares de Melilla y II Batallón de Tenerife.

1.º Regimiento de Caballería: 3.º Escuadrón de Regulares de Alhucemas, dos Escuadrones de Numancia y dos Secciones de ametralladoras de Villarrobledo y Numancia.

Artillería: Dos Baterías de 105, dos de 75 y una de 65.

«Anti-carros»: Dos Secciones.

Carros: Una Compañía (9 unidades).

Zapadores: Una Compañía.

V Brigada (GARCIA ESCAMEZ)

9.º Regimiento: V Bandera de la Legión y Falange Española de Valladolid.

10.º Regimiento: II Tabor de Regulares de Ceuta y II Batallón de Toledo.

Artillería: Dos Baterías de 105, dos de 75 y una de 65

«Anti-carros»: Una Sección.

Al nordeste de La Marañosa se destaca el llamado espolón de Vaciamadrid, con grandes y torcidos barrancos. El vértice de este espolón termina en el pueblo de aquel nombre y desde él se domina un amplio espacio del valle del Jarama.

Una segunda zona comprende este valle, desde su confluencia con el Manzanares en Vaciamadrid hasta Ciempozuelos. Es un extenso llano de huertas y alfalfares de unos dos kilómetros de ancho. El descenso al mismo por los cantiles de La Marañosa es de rápida caída; al sur de La Boyeriza ese descenso resulta, en cambio, suave. En la orilla Este el acceso a la meseta es más fácil por las lomas que tienen origen en los vértices Pajares y Valdeperdices, y en cambio hacia el Sur, frente a San Martín de la Vega, tal acceso aparece muy difícil, sobre todo ante los vértices Pingarrón y Butarrón.

Dicha meseta está cubierta por una considerable extensión de espeso olivar.

La principal vía de comunicación en la primera zona considerada era la carretera de Pinto a San Martín de la Vega, y los caminos que llevan a La Marañosa. Luego, en el valle del Jarama, la viabilidad se ofrecía muy desfavorable para las fuerzas nacionales, ya que las únicas carreteras que conducían a la meseta situada al Este del río, era la que pasa por Titulcia, en el borde mismo de la zona de ataque, no siendo por ello utilizable, y las que llevaban a Morata de Tajuña, de valor muy discutible.

El enemigo.

El enemigo estaba situado frente a nuestras fuerzas sobre las posiciones de Perales del Río, Casa de la Aldehuela, vértices Cabeza Fuerte, Telégrafo y Valdecabas, Ciempozuelos, Cuesta de la Reina y Aranjuez. (Ver croquis núm. 1).

El frente rojo hasta Villaverde formaba parte del Cuerpo de Ejército de Madrid (quinto sector de las «Fuerzas de la Defensa de Madrid»), y al Sur de aquel pueblo y hasta Aranjuez, las fuerzas se hallaban establecidas en la siguiente forma: tres Batallones de la Brigada XLVIII y XIX en Perales del Río y La Marañosa; dos Batallones de la XXIII Brigada entre Cabeza Fuerte y el pueblo de San Martín de la Vega; en Ciempozuelos la XVIII Brigada Mixta completa; en Aranjuez fuerzas de la 9.^a División; una

Brigada de Carros Vickers entre Vallecas, Perales del Río y Arganda; y como reservas, la XI y XII Brigadas Internacionales.

INTENTO FRUSTRADO DE REALIZACIÓN DE LA OPERACIÓN. OCUPACIÓN DE LA CUESTA DE LA REINA

El día 23 de enero de 1937, las fuerzas nacionales de ataque estaban concentradas en Getafe, Parla, Pinto, Valdemoro, Torrejón de la Calzada, Torrejón de Velasco, Esquivias, Borox y Seseña.

En la madrugada del 24 cayó una lluvia torrencial. Las fuerzas iban situándose en sus puntos de partida para dar comienzo el avance.

La I Brigada (Rada) lo inició hacia La Marañosa. Antes de llegar al Vértice Cabeza Fuerte, donde se hallaban las primeras posiciones enemigas, recibió orden de regresar, en vista de lo encharcado del terreno y de la poca visibilidad existente.

Sin embargo; un destacamento de la V Brigada (García Escámez), que tenía orden de partir de Seseña y ocupar La Cuesta de la Reina, conquistó ésta mediante un golpe de mano dado con éxito por el comandante Sánchez Pérez.

En vista de que el temporal no amainaba, el general Orgaz decidió aquella misma mañana suspender la operación, y las fuerzas se retiraron a sus acantonamientos.

En la madrugada de los días 25 y 26 se concentraron de nuevo las fuerzas en sus puntos de partida. Las persistentes lluvias habían convertido el terreno en un enorme lodazal, y ante estas circunstancias, que impedían el movimiento de las tropas, el general Orgaz suspendió otra vez las operaciones y ordenó que las fuerzas acantonasen a retaguardia del frente.

A partir del día 4 de febrero el cielo presentó mejor aspecto y el 5 lucía ya un espléndido sol. Entonces el Mando acordó que las operaciones se reanudasen el día 6, en la forma que se había determinado en un principio.

LA BATALLA

PRIMERA FASE: AVANCE HASTA EL JARAMA

Idea de la maniobra.

Consistía ésta, según se dijo, en la ocupación de La Marañosa, Vaciamadrid y Ciempozuelos. (Croquis núm. 2).

La coordinación de los movimientos a realizar era la siguiente :

I Brigada (Rada). Concentrada en Pinto, ocuparía La Marañoso-Vaciamadrid.

La misión de estas fuerzas consistía en asegurar sólidamente el flanco izquierdo de las unidades que iban a cruzar el Jarama y batir a las tropas procedentes de Madrid que intentasen marchar en dirección a Arganda por Vaciamadrid.

II Brigada (Buruaga) y Brigada de Caballería (Cebollino). Concentradas en Pinto, ocuparían Góñez de Arriba y las alturas inmediatas al Jarama, desplegando por el centro del dispositivo del ataque, a través de la carretera de Pinto a San Martín de la Vega.

III Brigada (Barrón). Quedaba destacada en Pinto como reserva.

IV Brigada (Asensio). Concentrada entre los kilómetros 26 y 28 de la carretera general de Andalucía, ocuparía los vértices Telégrafo y Valdecabas, avanzando desde Valdemoro.

V Brigada (García Escámez). Concentrada en Valdemoro, ocuparía Ciempozuelos.

La operación. Día 6.

El día 6, la I Brigada, en su marcha hacia La Marañoso, ocupó Cabeza Fuerte sin dificultad, obligando a huir a la escasa guarnición. El coronel Rada siguió progresando hasta adueñarse del poblado de La Marañoso y las trincheras del cruce de los caminos de Perales-San Martín y Pinto-Marañoso, donde el enemigo opuso violenta y tenaz resistencia. En las últimas horas de la tarde, conquistó la Fábrica de Productos Químicos.

La columna García Escámez, que había emprendido la víspera una acción preparatoria, fué reforzada en este día con el 7.º Regimiento de la Brigada Asensio y ocupó Ciempozuelos. La XVIII Brigada roja quedó allí prácticamente deshecha. (2).

(2) El diario de Operaciones refiere, que se contaron más de mil muertos al enemigo tan sólo en el sector donde operaron las fuerzas de la Brigada del coronel Asensio, aún cuando la acción principal fué realizada por la columna García Escámez. Tan vigoroso ataque nacional dió por resultado la casi total destrucción de las fuerzas rojas instaladas en esta zona, a las que se capturó abundante y muy diverso material de guerra.

Por el centro avanzaron la Columna Buruaga con las fuerzas de Caballería. En las alturas que dominan el cruce del camino Valdemoro-Gótzquez de Arriba con la carretera Pinto-San Martín, tropezó la Infantería con la decidida resistencia de un Batallón apostado en unas trincheras próximas, y en pocos minutos sus tenaces defensores fueron completamente aniquilados. Mientras, la Caballería se lanzó hacia Gótzquez de Arriba, desbordándolo pronto.

En definitiva, las fuerzas nacionales habían logrado profundizar unos diez kilómetros, ocupando La Marañoso, Cabeza Fuerte, Gótzquez de Arriba y Ciempozuelos.

Disposiciones del enemigo.

A las 17,30, el jefe del Ejército rojo del Centro dictó desde Alcalá de Henares la Orden de Operaciones núm. 1 que, en líneas generales, reagrupa las fuerzas y ordena conservar sus posiciones a toda costa, particularmente los puentes sobre el Jarama.

En esta Orden se decía (croquis núm. 1 y 2):

«I.—El enemigo ha atacado hoy el sector de Arganda, logrando ocupar las alturas inmediatas al kilómetro 11 de la carretera provincial desde la general de Andalucía a San Martín de la Vega.

»Ha atacado también en dirección a Pinto-San Martín de la Vega, logrando ocupar Gótzquez de Arriba y alturas que dominan a San Martín de la Vega por el Oeste.

»Últimas informaciones recibidas de la 9.^a División (Aranjuez), dan como cierta la evacuación de Ciempozuelos, después de una heroica resistencia.

»II.—Nuestras fuerzas ocupan actualmente la línea orilla norte del Manzanares desde Madrid a Perales del Río, Casa de la Torrecilla, Casa de la Aldehuela, alturas al N.-O. de La Marañoso, Casa Gótzquez de Abajo y San Martín de la Vega.

»III.—El dispositivo de fuerzas que ha de ocupar estas líneas a partir de las cinco horas de la mañana del día 7, será el siguiente:

»La Brigada 41 en las canteras de Vallecas, Casa de las Barranquillas y atricheramientos próximos al Manzanares.

»El Batallón de Carabineros de la Brigada 48 guarnecerá Perales del Río y Casa de la Torrecilla.

»Otros dos Batallones de la 19 Brigada Mixta ocuparán la Casa

de la Aldehuela, alturas al norte de la fábrica de La Marañosá (cota 669), estableciendo contacto con el enemigo.

»La Brigada 23, establecida en San Martín de la Vega, guarnecerá Gózquez de Abajo, el Puente sobre el Jarama en la carretera de San Martín a Morata y el pueblo de San Martín de la Vega.

»La 9.^a División (en Aranjuez), establecerá una reserva para poder reforzar en caso preciso las dos guarniciones de San Martín de la Vega.

»Una Brigada de la División Líster se establecerá en Vallecas.

»Dos Batallones de la 12 Brigada Internacional se situarán en la fábrica de yeso, estación de Montarco y kilómetro 15,800 del ferrocarril de Arganda.

»La Brigada de tanques se establecerá en Vallecas, menos una compañía que se situará en las inmediaciones del puente de San Martín de la Vega.

»Una reserva de dos Brigadas Mixtas, no podrá ser empleada sin orden expresa del Ministerio de la Guerra. Son aquéllas la 5.^a en Vicálvaro y San Fernando y la 66 en Torrejón de Ardoz.

»La misión de todas las Agrupaciones constituidas es la de conservar las posiciones a toda costa.

»Los puentes sobre el Jarama serán, en caso necesario, objeto de una defensa obstinada.

»La Agrupación de fuerzas que se afecta al Cuerpo de Ejército de Madrid, con un efectivo mínimo de una Brigada, preparará un enérgico contraataque para que, en cooperación con la Brigada de tanques, actúe en dirección Casa de las Barranquillas-Casa de la Torrecilla, atacando al enemigo de flanco, si logra pasar el Manzanares.

»Todas las fuerzas organizarán el terreno defensivamente y perfeccionarán las obras ya existentes.»

La operación. Día 7.

Continuó la progresión nacional el día 7 para conseguir los objetivos de la primera fase prevista en la Orden de Operaciones a que se hizo antes referencia.

La IV Brigada (coronel Asensio) inició el avance desde su base de partida situada entre los kilómetros 26 y 28 de la carretera general de Andalucía; un regimiento ocupó sin resistencia los vértices Telégrafo y Mesa y continuó avanzando hasta las alturas que dominan San Martín de la Vega; otro regimiento llegó sin ninguna

dificultad al vértice Valdecabas y siguió su marcha hasta avistar la vega del Jarama.

En el centro, la columna Buruaga y la Caballería de Cebollino progresaron hasta coronar las alturas que dominan el amplio valle del Jarama. Desde los cantiles situados sobre La Boyeriza se dominaba una enorme extensión de dicho valle.

El enemigo, que parecía obstinado en creer que las tropas nacionales pasarían el Manzanares y no el Jarama, reforzó sus posiciones de Coberteras con la XIX Brigada Mixta y tropas de la XLVIII, inmensamente superiores en número a las fuerzas del Coronel Rada, que habían tenido que guarnecer además todo el flanco izquierdo. Dado su extraordinario desgaste, no era posible sobrepasar la resistencia enemiga.

Desde las dos de la tarde se desencadenó un fortísimo aguacero, y el general Orgaz decidió el regreso a Valdemoro de toda la Brigada Asensio, excepto un Tabor, que se quedó guarneciendo el Vértice Mesa.

La Columna Barrón, situada como reserva en Pinto, recibió orden de trasladarse a La Marañososa para reforzar a la I Brigada.

Reorganización de las fuerzas enemigas.

La Prensa roja no hizo ningún comentario acerca de la ofensiva nacional en el Jarama, limitándose el parte de guerra a dar la noticia de «escasa actividad en este sector».

Sin embargo, el general Pozas, había dictado a las ocho de la noche en Alcalá de Henares la Orden de Operaciones núm. 2, en la que se creaba la «Agrupación de Arganda», al mando del coronel Mena; unidad que más tarde había de constituirse en «Agrupación del Jarama».

A esta Agrupación se encomendó la defensa del sector comprendido entre Perales del Río y, siguiendo hacia el Sur, Casa de la Torrecilla hasta el Vértice Butarrón, al suroeste de San Martín de la Vega.

Al Cuerpo de Ejército rojo de Madrid se asignaba como límite de su sector con la Agrupación de Arganda, la localidad de Perales del Río.

La zona de acción de la 9.ª División abarcaba todo el valle del Jarama, al sur de la Agrupación de Arganda hasta Aranjuez.

Final de la primera fase.

El día 8, las unidades disponibles de la I Brigada (reforzada con algunas de la columna Barrón, que había llegado a La Marañososa en las últimas horas de la tarde anterior, según se indicó), después de un violento bombardeo de artillería contra las posiciones rojas, se lanzaron al asalto. Rota la resistencia, el enemigo abandonó sus posiciones, dejando en la huida gran cantidad de armamento y equipo.

Nuestras fuerzas continuaron avanzando, y en explotación del éxito llegaron hasta el «Espolón de Vaciamadrid», próximo a la desembocadura del Manzanares, batiéndose con fuego la carretera de Valencia y lográndose cortar el paso.

Disposición de las fuerzas nacionales y rojas al terminar esta fase.

La disposición a que nos referimos era la siguiente:

I Brigada (Rada). Cubriendo todo el flanco izquierdo, con posiciones en Cabeza Fuerte y alturas al oeste de La Marañososa hasta Vaciamadrid.

II Brigada (Buruaga). En Casa Gótzquez de Arriba.

III Brigada (Barrón). En La Marañososa.

IV Brigada (Asensio). En Valdemoro, teniendo guarnecido el Vértice Mesa con una Bandera del Tercio.

V Brigada (García Escámez). En Ciempozuelos.

Brigada de Caballería (Cebollino). Vigilando con un Regimiento desde las alturas sobre La Boyeriza, todo el valle del Jarama.

Se observaban perfectamente, desde estas alturas ocupadas por la Caballería, todos los movimientos del enemigo en el valle, en la carretera del llamado Puente de Arganda a Colmenar, y en la de Morata de Tajuña a San Martín de la Vega (3).

(3) En las primeras horas de la tarde fueron vistos dos jinetes enemigos que bordearon la orilla del Jarama, pasaron bajo nuestros observatorios y llegaron al puente de Pindoque. Pie a tierra, reconocieron las proximidades del puente como si buscasen algún objeto perdido. Rápidamente el comandante Balmori destacó una patrulla para apresar a la pareja de jinetes rojos, que no ofrecieron resistencia, y resultaron ser dos oficiales de nacionalidad francesa.

Por lo que respecta a las unidades rojas diremos que la 4.^a División del Cuerpo de Ejército de Madrid, con su puesto de Mando en Vallecas, tenía encomendada la defensa del Manzanares, al norte de la zona de acción de la Agrupación de Arganda. A esta División se le agregó un Batallón de la I Brigada de la División Lister, que, sobre camiones, se situó en el kilómetro 14 de la carretera de Valencia.

La «Agrupación de Arganda» tenía su Plana Mayor en esta localidad.

Las fuerzas con las que se constituyó la Agrupación adoptaron el siguiente dispositivo: La XIX Brigada Mixta se situó en las alturas al norte de La Marañosa, con un Batallón de Carabineros de la XLVIII Brigada: dos Batallones de la XII Brigada Internacional, sobre camiones, quedaron en Arganda; dos Batallones de la XVII Brigada Mixta, en las alturas al sur de Pajares y al Este del Jarama; un grupo de infantería de Asalto de la 9.^a División, con una compañía de carros, en las inmediaciones de San Martín de la Vega; un escuadrón de Caballería en Arganda.

La 9.^a División tenía su Plana Mayor en Aranjuez, disponiendo además de dos batallones de la XVII Brigada Mixta, situados en Titulcia, con la Plana Mayor de dicha Brigada.

La XVIII Brigada Mixta quedó acantonada en Titulcia y Aranjuez, para reorganizarse.

Descubierta sobre el Puente Pindoque.

El día 10 fué de completa inactividad. La Caballería seguía observando al enemigo desde las alturas sobre La Boyeriza. A media tarde el general Varela recorrió a caballo todo el frente, desde las alturas que dominan el valle del Jarama. Por orden suya fué destacada una escuadra a caballo para acercarse hasta las proximidades del Puente de Pindoque. Descendieron estos jinetes rápidamente por las barrancadas, atravesaron el canal del Jarama y al llegar a la orilla del río, junto al Puente, fueron recibidos con fuego de fusil. Esto revelaba que el enemigo contaba aquí con defensas organizadas. Se comprobó al mismo tiempo, que el río no era vadeable por esta parte.

SEGUNDA FASE.—PASO DEL JARAMA

Idea táctica (croquis núm. 3).

Para el paso del río Jarama el general Orgaz había dado el día 10, desde Navalcarnero, la orden de operaciones número 10, en la que se determinaba, entre otras cosas:

«Se constituye la Agrupación de Brigadas con la II, III y IV, y los tres Regimientos de Caballería, colocados por este orden de Norte a Sur.

»La Caballería en vanguardia e inicialmente toda ella en el ala izquierda, con dos Regimientos en primera línea y uno en segunda.»

La zona de acción señalada para estas zonas era:

I Brigada (Barrón).

Límite Norte: Puente de Arganda-Vértice Campillo.

Límite Sur: Fábrica de La Marañososa-Casas de Pajares.

II Brigada (Buruaga).

Límite Norte: El Sur de la Brigada anterior.

Límite Sur: Kilómetro 30 de la carretera del Puente de Arganda a Colmenar de Oreja.

IV Brigada (Asensio).

Límite Norte: El Sur de la Brigada anterior.

Límite Sur: Vértice Mesa-Casa del Vértice Pingarrón y kilómetro 34 de la carretera del Puente de Arganda a Colmenar de Oreja.

Una vez asegurado el flanco izquierdo, se fijaría al enemigo con la II y IV Brigada, pasando rápidamente el río la Columna de Caballería, y a continuación la Brigada Barrón.

Cruzado el río, la Caballería se lanzaría a ocupar el Vértice Pajares, debiendo extender su acción por la derecha, para desbordar las resistencias enemigas de San Martín de la Vega, facilitando así el avance de las Brigadas Buruaga y Asensio.

El general Orgaz, dispuso que en esta fase de operaciones la Caballería quedase bajo el mando directo del general Varela y que después fuese relevada por la Infantería, en la línea alcanzada, quedando los Regimientos 2.º y 3.º a las órdenes del coronel Barrón e

incorporándose el 1.º a la Columna Asensio. La I Brigada (Rada), que ocupaba el Espolón de Vaciamadrid, barrería con sus fuegos la carretera de Valencia, impidiendo la circulación de toda clase de vehículos.

La operación habría de llevarse a cabo de este modo:

Un Tabor de Tiradores de Ifni (4), ocuparía de noche, mediante un golpe de mano, el Puente de Pindoque y las Casas de Pajares, situadas poco más de un kilómetro al nordeste del Puente. En estas casas organizaría un centro de resistencia, dejando en el puente un destacamento. Las casas de Pajares debían quedar ocupadas a las cuatro de la madrugada.

Con el jefe del Tabor se ordenó marchase la Compañía de Zapadores. Una sección seguiría hasta las casas de Pajares para fortificarlas, y el resto quedaría en el Puente, que debería habilitar para permitir el rápido paso de la Caballería.

Desarrollo de la operación.

En las primeras horas de la madrugada se deslizaron sigilosamente por las barrancadas de la Boyeriza los tiradores de Ifni.

Sin ser vistos, lograron pasar el puente de Pindoque, sorprendiendo a los centinelas semidormidos, a los que redujeron en el acto. Los Tiradores de Ifni se lanzaron seguidamente al asalto, con bombas de mano, sobre las enmascaradas defensas que ocupaba en la orilla del río la Compañía encargada de la protección del puente. Al oír las explosiones de las granadas, los rojos, que fueron sorprendidos cuando dormían, salieron despavoridos de sus escondites e intentaban defenderse, pero en pocos minutos fué arrollada su débil resistencia. Al amanecer se contaron 86 cadáveres enemigos.

Cuando el jefe del Tabor se disponía a marchar sobre las Casas de Pajares, su objetivo siguiente, se oyó una violentísima explosión y esto hizo suponer en un primer momento que se había malogrado el golpe de mano de los Tiradores de Ifni. Pero lo que realmente ocurrió fué que el individuo que estuviese encargado del explosor eléctrico situado en las Casas de Pajares, accionó el artificio de la voladura, al darse cuenta de que tropas nacionales combatían con los defensores del puente. Los cables pasaron involunta-

(4) Lo mandaba el comandante Molero.

riamente desapercibidos a nuestros Zapadores, pero afortunadamente sólo fué volado el tramo de la orilla izquierda.

A pesar de la voladura y de haber quedado aislados los Tiradores de Ifni, éstos se lanzaron con ímpetu a la conquista de las Casas de Pajares. Aquí los rojos ya estaban bien dispuestos para la defensa y los recibieron con nutrido fuego; sin embargo, en poco tiempo quedó eliminada la resistencia enemiga. El jefe del Tabor comunicó seguidamente que había cumplido su misión.

Entonces el general Varela ordenó que la Caballería comenzase a cruzar el río por el puente de Pindoque, que se encontraba parcialmente cortado. Era un puentecillo de un ferrocarril de vía estrecha destinado al transporte de la remolacha con pequeñas vagonetas. Para el paso de peatones, sólo existían unas estrechas planchas de hierro, por las que resultaba prácticamente imposible la marcha de los caballos, dado lo resbaladizo de estas planchas. Fueron colocados unos tablones por los Zapadores, y en seguida comenzó a pasar un Regimiento de Caballería (5).

Cuando apenas lo habían hecho tres escuadrones, la artillería roja comenzó a batir el puente con nutrido fuego, apareciendo más tarde por el llano, procedentes de Vaciamadrid, a las diez de la mañana, cinco carros de combate rusos, situándose a quinientos metros del puente y batiéndole con sus cañones y ametralladoras. El general Varela ordenó suspender la marcha de la Caballería —pues el movimiento del ganado imponía más lentitud—, y que en su lugar lo hicieran algunas unidades de Infantería de la Columna Barrón, para fijar la cabeza de puente. Mientras, la artillería nacional asentada en La Marañosá, concentró sus fuegos sobre los carros de combate rusos, de los cuales quedaron inutilizados dos, huyendo los otros tres.

Cuando aún no había terminado de pasar toda la Caballería, los escuadrones que lo hicieron montaron a caballo y al aire de carga se lanzaron en soberbia galopada sobre los macizos de Pajares, alturas situadas a dos kilómetros.

El fuego de todas clases que el enemigo concentró sobre los escuadrones dejó tendidos en el campo algunos jinetes. Pero la galopada tuvo tanto brío, que en poco más de dos minutos se salvó el llano, remontándose las peladas pendientes y, a través de las vagua-

(5) Pasó en cabeza el 4.º Escuadrón de Calatrava al mando del Capitán Millana.

das, rebasáronse las posiciones enemigas. Luego echaron pie a tierra los jinetes y entablaron combate cuerpo a cuerpo con la infantería roja. Algún enemigo huyó, pero otros muchos se defendieron con fiereza en islotes de resistencia aislada. Se les notaba sorprendidos, como si fuese una visión fantástica la audacia de la Caballería. Pronto fueron eliminados estos focos de resistencia, y el enemigo huyó despavorido de sus posiciones de Pajares, abandonando 4 ametralladoras, más de 120 fusiles rusos y otros tantos cadáveres (6).

En intrépida persecución, un escuadrón pie a tierra (7), llegó hasta la Casa del Guarda, que se conquistó a bombazos de mano, quedando de este modo dominada la carretera del Puente de Arganda a Colmenar.

A media tarde, toda la infantería había pasado ya el puente y, cruzando el valle, se dirigía a los Altos de Pajares, donde con la Caballería se encontraban ya algunas unidades de la Brigada Barrón. La vega del Jarama parecía un hormiguero de hombres.

Por la derecha, la IV Brigada (Asensio) había iniciado el avance a las siete de la mañana, alcanzando sin resistencia el Canal del Jarama y el Ferrocarril de la Azucarera. A las ocho cuarenta y cinco ocupaba sin dificultad San Martín de la Vega.

A la una de la tarde, el coronel Asensio ordenó a un regimiento que avanzase hacia el Jarama. Su jefe destacó un batallón para reconocer el Puente de Piedra del camino de San Martín a Morata. Cuando esta unidad llegó a las inmediaciones del mismo, fué recibida con nutrido fuego de fusil y ametralladoras desde unas trincheras situadas al otro lado del río. En este momento se oyeron unas explosiones en el puente, pero no parecía que hubiese sido volado. Para comprobarlo, el coronel Asensio destacó a varios carros, ordenándoles un reconocimiento; los carros informaron que el puente sólo presentaba un embudo en el último tablero y que al parecer no lo inutilizaba; habían fallado las cargas que los rojos tenían dispuestas.

Cayó la noche, y el coronel Asensio dispuso que las fuerzas vivaqueasen sobre las posiciones alcanzadas.

(6) Por los documentos y cartas recogidos se comprobó que estas fuerzas pertenecían al Batallón «André Marty» de la Brigada Internacional.

(7) El 1.º de Farnesio. Por la izquierda se lanzó el grupo de Escuadrones con el comandante Jurado. Por la derecha dos Escuadrones de Farnesio con los comandantes Vivas y Arévalo en cabeza.

Reacción del enemigo sobre las posiciones de la Brigada Rada.

El jefe del Ejército rojo del Centro reforzó con nuevas unidades la «Agrupación de Arganda», que se llamaba ya «Agrupación de Fuerzas de Morata».

A las cinco de la tarde la artillería enemiga comenzó a bombardear intensamente el «Espolón de Vaciamadrid», con dos baterías de 124 y una de 105. Como nuestras posiciones aquí se habían ocupado tres días antes, estaban aún débilmente fortificadas y, debido a esto, el fuego ocasionó sensibles pérdidas.

Poco antes de las siete de la tarde cesó sus tiros la artillería, avanzando cuatro carros de combate rusos, que parándose a intervalos, no dejaban de hacer fuego. Luego, tres batallones se lanzaron al ataque. Mas las fuerzas de Rada no cedieron ni un palmo de terreno, rechazando con tal heroísmo al enemigo, que éste se vió obligado a retirarse precipitadamente, dejando abandonados numerosos cadáveres.

La jornada del día 12.—Ocupación del Pingarrón.

La Columna Barrón se estableció con sus dos regimientos en las alturas de Pajares, próximas a la Casa del Guarda. Dos regimientos de la Brigada de Caballería quedaron afectos a la III Brigada (Barrón) y otro pasó a depender de la Columna del coronel Asensio.

La Columna Buruaga terminó de pasar el río por el puente de Pindoque, marchando a situarse a las alturas de Pajares, a la derecha de la Brigada Barrón, e iniciando ese mismo día el avance en dirección a la Casa Blanca.

El coronel Asensio, que operaba por la derecha, había dispuesto que un Tabor ocupase, mediante un golpe de mano, las trincheras que defendían el puente de Piedra. A las cuatro de la madrugada se emprendió esta acción y varios soldados se deslizaron sigilosamente, sorprendiendo a los primeros centinelas, que inmediatamente quedaron reducidos, sin tener tiempo para hacer uso de sus armas. Entonces cruzó el puente el resto del Tabor y describiendo un pequeño arco por la izquierda, se situó a retaguardia de las trincheras enemigas, contra las que se lanzó en rápido ataque con bombas de mano. El enemigo, que dormía confiado en su guardia de centinelas avan-

zados, al verse sorprendido, huyó en alucinante fuga, dejando numerosos muertos.

Al amanecer pasaron el río las restantes fuerzas de la Brigada y continuando el avance a las doce treinta, tras de asombrosa escalada, ocuparon el vértice Pingarrón.

Dadas las dificultades del terreno, que estaba profusamente cubierto de olivares, no se logró establecer enlace con las fuerzas de Buruaga.

Durante la noche pasó el río la artillería de la columna y se estableció en posición.

Como el ataque de esta Brigada fué tan enérgico y tan rápido su avance sobre el macizo del Pingarrón, el adversario dejó abandonado numeroso botín, entre el que figuraban tres piezas de artillería de 115, ocho ametralladoras rusas, numerosos fusiles y un carro blindado con cañón de 45.

Reacción enemiga.

A las nueve de la mañana habían surgido en el llano 19 carros rusos, que, rebasando el Puente de Pindoque, situáronse a retaguardia de las Brigadas de Barrón y Buruaga, cuyas fuerzas hostilizaron con el fuego de sus cañones y ametralladoras. Nuestras baterías de La Marañosá, los cañones ligeros de 65 y las piezas «anticarros» de 37 mm. de las columnas, concentraron sus disparos sobre los carros, que fueron eficazmente batidos. En un momento, cinco quedaron fuera de combate, huyendo el resto en dirección a Vaciamadrid.

En el sector en que operaban las fuerzas de García Escámez se apreció al amanecer que tres Batallones enemigos se habían infiltrado entre Ciempozuelos y Cuesta de la Reina, estableciéndose en posición defensiva y limitándose tan sólo a hacer fuego de fusil sobre el pueblo.

Este día llegaron al frente rojo importantes reservas. De refresco y perfectamente equipada, entró en acción la XV Brigada Internacional, que se había organizado, como las demás, en Albacete.

Al terminar la jornada, quedaba delimitada así la línea alcanzada por nuestra fuerzas: Puente Pindoque, Casas y alturas de Pajares, proximidades de la Casa Blanca, borde de la meseta, Vértice Pingarrón hasta el río, frente a San Martín de la Vega.

TERCERA FASE: AVANCE HACIA ARGANDA Y MORATA DE TAJUÑA

Consideraciones previas. Decisión nacional.

En un informe cursado al Gobierno rojo por el Comisario Inspector del Ejército del Centro se comunicaba:

«Los combates que se han efectuado en el valle del Jarama, a partir del día 11 sufrieron una agravación extraordinaria, por la presión tan insistente del enemigo.

»A partir de este momento los objetivos del enemigo se perfilaron con mucha claridad. Se orientaba a tomar en primer lugar Arganda y Morata de Tajuña.

»La finalidad concreta es clara, puesto que al cortar la carretera de Madrid a Valencia y las vías subalternas como las de Loeches y Alcalá de Henares, aislaban a Madrid, y, por consiguiente, por este motivo esperaban rendirlo por el hambre.»

Evidentemente, el mando rojo acertaba en sus consideraciones sobre la gravedad de la situación con que se enfrentaba su ejército ante la inminencia de completarse el cerco, puesto que, de coronarse con éxito la maniobra concebida por el Mando nacional, no sólo quedaría estrangulada la línea de abastecimiento y comunicaciones con Levante, sino que también sus masas de fuerzas serían arrolladas y Madrid quedaría liberado.

Para evitar semejante descalabro, el enemigo se apresuró a concentrar sobre el sector del Jarama sus mejores reservas y puso en línea cuatro Brigadas Internacionales que acababan de llegar al Ejército del Centro como importante refuerzo. Perfectamente equipadas y encuadradas, contaban estas Unidades con mandos extranjeros prácticos en la guerra, que habían cuidado del entrenamiento y férrea disciplina de sus tropas, sostenida a tiros de pistola. Otras varias Brigadas de refresco se hallaban en Arganda, Morata de Tajuña y Titulcia, y, además de tan abundantes efectivos, disponían los rojos de una magnífica artillería y de excelentes unidades de carros de combate rusos. Por otra parte, los audaces avances de las columnas nacionales sobre las cercanías de Madrid no podían ya apoyarse en la sorpresa táctica, puesto que los propósitos de nuestro Mando habían dejado de constituir secreto para el enemigo.

Frente a la acumulación de elementos de combate por parte de las fuerzas rojas, se acusaba un extraordinario desgaste en los efec-

tivos de nuestras Brigadas, desgaste que se incrementaría en progresión geométrica, dados los medios que ponía en juego el adversario. A su superioridad numérica en tierra tenía que añadirse la supremacía que alcanzaba en el aire su aviación.

En una palabra: inopinadamente habían surgido tan extraordinarias dificultades, que iban a tener seria repercusión sobre el cuadro general de las operaciones. Este azar de la campaña, modificaba radicalmente la situación, y el Mando nacional no vaciló en afrontar las nuevas circunstancias.

Era capital el problema del debilitamiento de nuestros efectivos, sin solución inmediata, puesto que carecíamos de fuerzas de reserva. A pesar de las numerosas bajas sufridas por las Brigadas, no podía pensarse en su reemplazo. Muestra de ello fué que el general Orgaz tan sólo pudo ofrecer por el momento al general Valera un Tabor de Regulares y una Bandera de Falange.

Entre las disposiciones que acordaron tomar los generales Orgaz y Varela para afrontar la nueva fase que adoptaba la lucha en el sector del Jarama, figuraban las siguientes:

La defensa del flanco izquierdo en nuestras líneas, que era la parte más intensamente hostilizada por la artillería enemiga, se encomendó a la Brigada del coronel Rada, por medio de sus guarniciones de Cabeza Fuerte y La Marañosa.

El grupo integrado por las Brigadas II, III y IV recibió la orden de continuar el avance en la mañana del día 13, señalándose los siguientes objetivos:

Para la Brigada Barrón, alcanzar Arganda y establecerse con sus fuerzas en las alturas Norte, Sur y Este del pueblo, encomendándose a los regimientos 5.º y 6.º la misión de forzar la línea defensiva enemiga, y una vez vencidas las resistencias, abrir paso a nuestra Caballería para que ocupase Arganda en explotación del éxito.

A la Brigada Asensio se le señaló el avance hacia Morata de Tajuña, con el establecimiento de un centro de resistencia en el Pingarrón.

Finalmente, la columna Buruaga recibía la misión de progresar por el centro de nuestro dispositivo, cruzando la carretera del Puente a Colmenar, entre los kilómetros 30 y 31, así como asegurar el enlace con la columna Asensio.

Actuación de las fuerzas propias (croquis número 4).

A las once de la mañana del día 13 la artillería de la Brigada Barrón inició un vigoroso fuego de preparación sobre las posiciones rojas, que se mantuvo hasta las doce y cuarto. Inmediatamente comenzó el ataque, avanzando simultáneamente por la izquierda el 6.º Regimiento de Infantería y el 3.º de Caballería, mientras que el 5.º de Infantería y el 2.º de Caballería iniciaban su avance desde la «Casa del Guarda», por la derecha. El enemigo respondió desde sus posiciones con violentísimo fuego de fusilería y el de una gran masa de armas automáticas, oponiendo fuerte resistencia.

Arrollada esta resistencia por la infantería de la III Brigada nacional, con gran quebranto de las fuerzas rojas, los restos de la XII Brigada Internacional emprendieron la fuga hacia Arganda. El coronel Barrón destacó entonces a vanguardia a sus dos regimientos de Caballería en persecución de la maltrecha infantería enemiga (8).

Esta, sintiéndose perseguida de cerca por la Caballería nacional, abandonó gran cantidad de armamento y municiones, teléfonos de campaña y material diverso. Acosados por los escuadrones, se entregaban sin resistencia los combatientes rojos que no lograron alcanzar sus líneas (9).

(8) Me resulta imposible describir las sensaciones que viví, como oscuro combatiente, en aquellos grandiosos instantes. Acababan de ser arrolladas las posiciones rojas y el enemigo se replegaba precipitadamente, desliziéndose por las lomas cercanas a los olivares de Arganda. El teniente coronel Alvarez Entrena mandó hacer alto a los legionarios de la I Bandera, ordenándoles situarse a la derecha de la carretera para ceder el paso al 2.º Regimiento de Caballería que se acercaba. El comandante Balmori mandó hacer alto a sus escuadrones, para saludar al teniente coronel Alvarez Entrena. Este sin apenas atender al saludo exclamó con enérgica y emocionada voz: «¡Comandante de la Caballería! Continúe su avance hasta que encuentre resistencia!» y, cargando aún más el acento, concluyó: «¡¡Las tropas de la Legión le siguen!!».

Esta brevíssima arenga de Alvarez Entrena electrizó los ánimos de casi todos los jinetes, que le oyeron claramente. El comandante Balmori no precisó dar ninguna voz de mando, limitándose a espolear su caballo. Instantáneamente todos los escuadrones del 2.º Regimiento de Caballería se lanzaron a la más frenética galopada.

Resultaba un espectáculo imponente ver cómo avanzaban en vertiginoso galope todos los escuadrones, perfectamente formados en línea de a cuatro y pisando casi los talones a los milicianos internacionales, que huían llenos de espanto.

(9) Dice el diario de operaciones que uno de los hechos más importantes «fue la elección del momento en que se dió paso a la Caballería cuando, vencida la

Cuando la Caballería llegó al sur de Valdeperdices, recibió orden de detenerse.

El general Varela, que seguía minuto a minuto el avance de sus tres Brigadas, consideró arriesgado el pronunciado saliente con ambos flancos al descubierto que la columna Barrón iba creando en su marcha contra Arganda, puesto que la columna Buruaga, situada a la derecha, no había podido progresar con la misma profundidad que la de Barrón.

En efecto, la II Brigada por el centro, sostuvo todo el día ininterrumpido combate y el enemigo, establecidas sus defensas en el olivar, consiguió detenerla en su avance (10).

El coronel Asensio, tras de establecer un centro de resistencia en el Pingarrón, progresó por la derecha y, después de dura lucha, logró alcanzar una línea de olivares, pero al intentar un nuevo avance para lograr el deseado enlace por la izquierda con las fuerzas de Buruaga, vióse detenido. Se combatió intensamente para vencer la extraordinaria resistencia que oponía el enemigo, y a la caída de la tarde, el coronel Asensio ordenó a sus fuerzas fortificarse en las posiciones alcanzadas.

Reacción del enemigo.

El general Pozas visitó el sector del Jarama y en la tarde de ese mismo día 13 afluyeron al frente rojo importantes reservas.

Con Brigadas de refresco se cubrieron rápidamente las bajas de las unidades que habían sufrido mayor quebranto. También se taponaron

resistencia enemiga, ordenó a ésta lanzarse a explotar el éxito logrado por la Infantería. Este momento fué tan oportuno, que permitió a la Caballería y a la I Bandera de la Legión, que seguía a ésta, llegar casi sin interrupción y casi sin fuego enemigo, a ocupar las alturas próximas a Valdeperdices, donde se recibió orden de detener el avance». (Del Diario de operaciones del 5.º Regimiento, mandado por el teniente coronel Alvarez Entrena).

(10) «El fuego de ametralladoras y fusilería es intensísimo. El enemigo, al abrigo de los olivares, lucha con tenacidad hasta entonces desconocida; algunos de sus tiradores, encaramados en los árboles y ocultos entre las ramas, fusilan impunemente a nuestros soldados, que tardan en descubrir de dónde proceden los tiros. Las guerrillas avanzan penosamente, manteniendo difícilmente el enlace entre sí. (López Muñiz. *La Batalla de Madrid*, Editorial Gloria, Madrid, 1943, página 98).

ron los huecos producidos en la línea con fuerzas de más confianza (11).

El 14, al rayar el día, observóse desde las líneas nacionales la concentración de grandes efectivos frente al terreno ocupado por la Brigada Barrón, que se encontraba en situación de espera, tratando aquél de construir a toda prisa una línea de trincheras en torno a nuestro saliente hacia Arganda.

El coronel Asensio con su columna siguió avanzando. El enemigo no era demasiado numeroso pero oponía fuerte resistencia. Venciéndola las tropas de Asensio, lograron llegar a la parte más elevada de los olivares, y de este modo enlazarse por la izquierda con la columna central y avanzar lentamente para dar apoyo al flanco derecho de Buruaga.

Por el centro, esta Columna Buruaga tropezó con fuerte resistencia. El avance fué lento y muy penoso a través del olivar, que vomitaba fuego; las bajas en las Unidades eran numerosísimas. El coronel Buruaga mandó avanzar a su artillería de acompañamiento y, gracias a su ayuda, fué posible llegar a las dos de la tarde hasta la carretera del Puente de Arganda a Colmenar, cerca del kilómetro 30. Aquí la resistencia del adversario se mostraba mucho más tenaz.

Las unidades estaban ya muy quebrantadas por el incesante combate de toda la mañana entre el laberinto de olivos. En aquel momento se advirtió que fuertes contingentes enemigos, protegidos por los carros rusos, se disponían a atacar nuestras primeras líneas. Ante la imposibilidad de que la artillería propia, por falta de observatorios, pudiese batir estas concentraciones del contrario e impedir su contraataque, la aviación nacional intentó bombardear el olivar, en los puntos ocupados por la infantería roja. Desgraciadamente no fué posible a nuestra aviación lanzar una sola bomba, a pesar

(11) Bien elocuente era el informe dirigido al Gobierno por el Comisario Político del Centro, que decía:

«La intensidad de los ataques del enemigo fué extraordinaria. La masa de fuego empleada contra nuestras posiciones y nuestras fuerzas es la más fuerte que hemos podido presenciar en el curso de la guerra. Debido a ello, como también a que algunas de las Brigadas nuestras estaban sin foguear y eran de nueva formación, estos ataques del enemigo produjeron algunas desbandadas en nuestras fuerzas. Así podemos apreciar retirada injustificada en algunas Brigadas, especialmente en la 17 y en la 23.»

Posteriormente, varias de estas unidades fueron englobadas al núcleo de Brigadas de Líster, que las empleó en sucesivos ataques al Pingarrón.

de los repetidos intentos, pues la caza enemiga, muy activa y numerosa, apareció en el cielo cuando los Junkers cruzaban el valle del Jarama.

Tan pronto como nuestra aviación inició el regreso a sus bases, las tropas rojas, muy superiores en número a las nuestras, animadas además por la victoria de su aviación de caza, se lanzaron a un feroz contraataque. Por entre los olivos, nuestros observadores divisaban a los carros de combate rusos, y tras ellos enormes masas de infantes de la XXIV Brigada Mixta con otras fuerzas de la «Agrupación Morata», todas ellas al mando del comunista Walter.

El olivar se convirtió en un verdadero infierno. El fuego de las ametralladoras, el trepidar de la fusilería, las explosiones de las granadas de mano, los disparos de los carros rusos a boca de jarro sobre nuestras tropas, produjeron espantosa confusión. Llegó un momento de singular peligro cuando nuestras líneas quedaron rotas y fué arrollada la Infantería. Los rojos continuaron su avance, intentando llegar hasta el valle del Jarama.

Si Walter hubiese logrado pisar el río, habrían quedado inevitablemente aislados, la Brigada de Barrón por la izquierda, puesto que no tenía más comunicación con retaguardia que por el puente de Pindoque, y Asensio por la derecha, ya que sólo tenía acceso a retaguardia por el puente de San Martín de la Vega. Las consecuencias hubieran sido incalculables para las fuerzas nacionales.

Entonces el general Varela, que no pierde el contacto con sus tres Brigadas, dispone una vigorosa concentración de fuegos de las baterías de 155 de La Marañosa. Asensio y Barrón trasladan sus reservas al flanco amenazado y su artillería concentra sus fuegos sobre el adversario.

El coronel Buruaga reúne rápidamente un puñado de hombres de su Plana Mayor, y al frente de ellos se lanza en vigoroso contraataque. Los rojos se retiran precipitadamente, perseguidos por los tiros de nuestra artillería de acción de conjunto, y la situación se establece.

El mando enemigo suponía que los propósitos del mando nacional consistían en ocupar Arganda y Morata de Tajuña, fortificar después sólidamente Arganda, como principal nudo de comunicaciones y, conseguido esto, cruzar la carretera de Valencia por Coberteras, y seguidamente avanzar en dirección a Vicálvaro para cortar la carretera de Aragón.

A la una de la madrugada, el jefe del Ejército rojo del Centro disponía, entre otras cosas, lo siguiente:

«La Agrupación de Arganda conservará las posiciones que ocupa, preparará activamente la voladura de los puentes sobre el Jarama, de la carretera y del ferrocarril inmediatos a Arganda.

»La 19 Brigada Mixta pasa a depender del Cuerpo de Ejército de Madrid, que dará las órdenes oportunas para que en unión de la Brigada del Campesino, ocupen y defiendan el macizo de Piul.

»El Puente de Arganda será defendido a todo trance por la Agrupación de fuerzas de Arganda.»

Por otras disposiciones se ordenaba también que las fuerzas al mando del general Walter iniciasen reconocimientos ofensivos en el sector de Morata.

Este mismo día el Gobierno rojo decretó la movilización general, que comprendía la militarización de todos los hombres comprendidos entre los 20 y 45 años.

Las jornadas del 15 y 16. Forcejeo muy intenso.

El día 15 la Columna de Buruaga continuó encontrando enorme resistencia, pero la moral de las fuerzas nacionales seguía siendo magnífica, a pesar del duro quebranto sufrido en la jornada anterior, combatiéndose todo el día con intensidad. En las últimas horas de la mañana se incorporó a esta Brigada una Bandera de Falange. No se lograba salvar aquel olivar interminable y cruel, dentro del cual el moverse en cualquier dirección era perder la vida. Se tenía la impresión de que nuestros movimientos eran observados desde lo alto y que el menor cambio de postura era cortado con ráfagas de ametralladoras, las cuales no se sabía si estaban en los mismos olivos o eran las de los carros de combate rusos. Estos, al abrigo del arbolado, se acercaban impunemente a las propias fuerzas en grupos de seis o siete, disparando a placer sus cañones de 45.

Durante todo el día 16 fueron intensamente hostilizadas por el fuego de la artillería enemiga las posiciones de la Brigada Barrón. La Columna Buruaga, por el centro, trató de pasar al Este de la carretera del Puente de Arganda a Colmenar. Había puesto en línea una Bandera de Falange que, unida a otra de la Legión, inició el avance. Cuando estas tropas atacaron la Casa Blanca fué tan terrible la lucha, que la conquista de este objetivo se realizó a costa de ser

heridos o muertos la casi totalidad de sus mandos y la mayor parte de sus efectivos.

Nuestros carros de combate, armados con dos ametralladoras, que prestaban apoyo a estas unidades, hubieron de retroceder apenas pasada la Casa Blanca, a causa del terrible fuego de cañón que les hacían los carros rusos, ocultos en el olivar.

La Columna Asensio, por la derecha, consiguió nuevas rectificaciones a vanguardia, ocupando al asalto la cota 700.

Así termina esta jornada y con ella se cerró el capítulo de la ofensiva nacional en el sector del Jarama. Nuestro mando se vió obligado a abandonar sus propósitos.

CUARTA FASE: CONTRAOFENSIVA ENEMIGA

Disposiciones del adversario.

Al comenzar las operaciones el 6 de febrero, el 5.º sector rojo madrileño, a cargo de Burillo (que comprendía desde Perales del Río a un poco más al sur de San Martín de la Vega), quedó automáticamente convertido, el día 7, en «Agrupación de Fuerzas de Arganda» y más tarde en «Agrupación del Jarama», creándose también la «Agrupación de Fuerzas de Morata».

Fueron trasladados a este frente las mejores reservas, masas de artillería y muy buenas compañías de carros de combate rusos. Con todos estos elementos, Miaja se dispuso a iniciar la ofensiva, para lo cual decidió constituir dos núcleos de brigadas. El primero a las órdenes de Modesto, jefe de la 4.ª División, al que se encomendó la misión de desalojar a los nacionales de Coberteras y Vaciamadrid y reconquistar La Marañosa; el segundo núcleo de brigadas quedó al mando de Líster, jefe de la 11 División, el cual operaría desde Titulcia, para ocupar el vértice del Pingarrón y caer después sobre el puente de San Martín.

Al mismo tiempo, las fuerzas de Walter, desde Morata de Tajuña, continuarían presionando sobre los olivares, y las de Burillo, desde Arganda, iniciaría también nuevos reconocimientos ofensivos.

Simultáneamente, el Estado Mayor de Miaja ordenó que en los diferentes sectores del frente de Madrid se llevasen a efecto golpes de mano en serie. De esta forma, aspiraba a cortar nuestras comunicaciones del frente con retaguardia y arrojarnos al otro lado del río.

Veamos el desarrollo de la ofensiva roja en las sucesivas jornadas, que suscitaron momentos de crítica gravedad, aunque no impidieron que nuestras posiciones fueran conservadas íntegramente, constituyendo sólidos bastiones hasta que terminó la guerra.

La contraofensiva.

El día 17, y tras intensa preparación artillera, iniciada al amanecer sobre nuestras posiciones de La Marañosa y del espolón de Vaciamadrid, el enemigo se lanzó a un vigoroso ataque; pero nuestras baterías, situadas al oeste del Jarama, con buenos observatorios, batieron tan eficazmente y con tal rapidez a aquél, que huyó precipitadamente.

Otra columna roja se lanzó al asalto contra las posiciones nacionales del espolón de Vaciamadrid, asalto que fué rechazado en brillante contraataque. Por la tarde, con el apoyo de varios carros de combate rusos, el enemigo realizó una nueva embestida sobre La Marañosa.

Sobre las posiciones del Pingarrón, intentó también llevar a cabo un contraataque después de intenso cañoneo, que fué rechazado con facilidad. Daba la sensación de que se trataba de acciones demostrativas, para sondear la capacidad de resistencia de las líneas nacionales (12).

El día 18, poco después del mediodía, el adversario inició un intenso tiroteo de preparación con piezas de gran calibre sobre las posiciones de nuestra columna central. Cesó el fuego una hora después, advirtiéndose que importantes formaciones de la infantería roja, precedidas de carros, se dirigían contra las líneas propias. El ataque se mantuvo por espacio de hora y media, siendo vigorosamente rechazado por las tropas del coronel Buruaga, sin que nuestra línea sufriese la menor variación.

A las cinco de la tarde, el enemigo dirigió otro potentísimo ataque sobre el Pingarrón, tratando de romper el despliegue nacional

(12) El General Miaja, en una conferencia de prensa dijo a los periodistas: «Se ha iniciado la ofensiva. Nuestras fuerzas han atacado por el sector del Jarama y por La Marañosa; nuestro avance se efectúa lentamente, pues, naturalmente, el enemigo hace una seria resistencia y no tira precisamente con confites. Da una idea de la dureza de estas operaciones el hecho de que ayer nuestras fuerzas hayan resistido tres ataques del enemigo, ataques durísimos.»

por el centro. En un principio fué rechazado, mas la lucha se prolongó con encono hasta bien entrada la noche, y en las últimas horas aumentó la presión en tal forma, que los rojos lograron apoderarse de las avanzadillas.

Hacia la una de la madrugada del día 19, aumentó notablemente la presión adversaria. El coronel Asensio decidió que el comandante Zamalloa marchase con dos compañías del II Tabor de Ceuta a la posición del Pingarrón, con la orden de recuperar a toda costa la avanzadilla que se había perdido. El comandante Gómez Zamalloa, una vez llegado a dicha posición, adoptó las medidas adecuadas, y tras vigoroso contraataque con una compañía, que se lanzó por tres veces al asalto, y un escuadrón de caballería, combatiendo pie a tierra, logró recuperar el escaso terreno perdido. Dichas unidades sufrieron en esta acción un 80 por 100 de bajas.

Alrededor de las seis de la mañana del día 21, la aviación roja bombardeó intensamente las posiciones de Valdeperdices, ocupadas por la Brigada del coronel Barrón. Inmediatamente después rompió el fuego la artillería enemiga. Tras esta fuerte preparación, que duró hasta las diez de la mañana aproximadamente, los servicios avanzados de nuestras líneas pudieron observar el movimiento de una nutrida masa de infantería que se dirigía contra las posiciones propias, con 13 carros de combate rusos en vanguardia. El coronel Barrón ordenó que la artillería de apoyo directo de la Brigada hostilizase los objetivos previamente fijados por las piezas de acompañamiento de 65, que nuestra infantería tenía en primera línea. Ante la vigorosísima defensa, mantenida con fuego de todas clases por los soldados nacionales, se estrellaron inútilmente los intentos de asalto del enemigo, que sufrió gran número de bajas. Tan maltrechas quedaron las fuerzas atacantes, que los restos de sus formaciones desarticuladas se fijaron al terreno, sin atrever a moverse, hasta que acudieron en su auxilio nuevas unidades de refuerzo. Gracias a estas ayudas y a la presencia de cinco carros más de combate, intentaron lanzar nuevos asaltos, que resultaron igualmente estériles, obteniendo por resultado un extraordinario desgaste. El combate se sostuvo hasta el anochecer, en que el enemigo emprendió la retirada.

Nuestras posiciones de La Marañosa y del espolón de Vaciamadrid también fueron atacadas duramente. Todos estos intentos fueron asimismo rechazados, sin que el adversario lograra apuntarse ningún éxito.

Acción del Pingarrón.

El día 23, poco antes de las ocho y media de la mañana, el enemigo inició una potentísima preparación artillera sobre el Pingarrón. Las obras de fortificación de las avanzadillas, guarnecidas por un Tabor de Regulares y un grupo de escuadrones de Caballería pie a tierra, quedaron totalmente destruidas. Media hora después, una enorme masa de infantería roja, apoyada por carros de combate rusos, se lanzó al asalto. Nuestras fuerzas fueron diezmadas por el intenso bombardeo de la artillería. El jefe de la posición, comandante Zamalloa, sufrió también heridas graves. A pesar de todo, se entabló violenta lucha con los numerosos atacantes, que llegaron hasta las posiciones nacionales. Tanto los Regulares de Ceuta como los escuadrones a pie, resistieron espartanamente la presión de las avalanchas enemigas, clavados materialmente a sus trincheras. La extraordinaria potencia del fuego de los rojos resultó tan mortífera sobre nuestras fuerzas, que fueron baja la totalidad de los oficiales y los efectivos de las unidades que guarnecían el Pingarrón quedando reducidos a la cuarta parte. El coronel Asensio envió como refuerzo una compañía del I Tabor de Tetuán, destacada de la posición de reserva del Pingarrón. El comandante Zamalloa, a pesar de la gravedad de sus heridas, se negó a ser evacuado, siguiendo al frente de la defensa. A las nueve y media de la mañana, cuando dicha compañía de refuerzo estaba subiendo a la posición, halló al enemigo asaltando la avanzadilla de la izquierda y llegando cerca de unas casas próximas; lanzada impetuosamente contra aquél, entabló feroz lucha cuerpo a cuerpo, mientras nuestra artillería sostenía una vigorosísima concentración de fuegos sobre las posiciones que habían logrado ocupar los rojos. El coronel Asensio, en vista de la situación, decidió que el resto del Tabor de Tetuán subiese al Pingarrón, y que el Batallón Gallego fuese a guarnecer la posición de reserva. Las fuerzas se lanzaron con tal acometividad contra el enemigo, que éste tuvo que ceder parte de las posiciones que acababa de ocupar.

A las once, los rojos lanzaron nuevo ataque contra el Pingarrón. El comandante Zamalloa había sido por fin evacuado, sufriendo nueve heridas, una de ellas gravísima. Nuestra artillería arreció su fuego sobre la masa atacante, causándola enormes estragos, pero el enemigo también era bravo, entablándose terrible lucha. El Batallón Gallego, que se encontraba en reserva, subió al Pingarrón, a cuya

posición llegó en el crítico momento en que parecía inminente su caída en poder del enemigo. La 2.^a y 4.^a Compañías se lanzaron contra los rojos, y después de sostener violenta lucha cuerpo a cuerpo, les obligaron a desalojar los puntos que habían ocupado.

El general Orgaz envió como refuerzo un Tabor de Regulares, que llegó a las cinco de la tarde. Rápidamente marchó a la posición de reserva del Pingarrón, donde las unidades que realizaban su defensa se hallaban considerablemente mermadas a consecuencia del incesante combate. La Caballería del comandante Velasco estaba reducida a unos pocos hombres y sus escuadrones habían quedado en cuadro, con todos los oficiales muertos o heridos de gravedad. A pesar de esto y del terrible número de bajas, los escasos supervivientes seguían pegados a las trincheras, dispuestos a defenderlas hasta el fin. Eran jinetes que sentían el honor de combatir codo a codo con la gloriosa infantería, como las circunstancias exigían y su reglamento determinaba.

A las cinco y media de la tarde, creció otra vez la presión del enemigo sobre el Pingarrón. También precedido de carros, lanzó aquél un nuevo ataque e intentó asaltar nuestras posiciones. Los restos de las unidades nacionales que aún se sostenían en las trincheras rechazaron a los asaltantes con increíble valor. El coronel Asensio ordenó que una compañía del II Tabor de Alhucemas, en reserva, subiese al vértice tan disputado, siendo empleada en los puntos donde más fuerte era la presión roja. Con la llegada de la noche fué cediendo la lucha. Se había combatido sin descanso a lo largo de toda la jornada, y al final de ella todas las posiciones continuaban en nuestro poder (13).

(13) El corresponsal de *Ahora* describió así la lucha del Pingarrón:

«En la madrugada de ayer las tropas leales comenzaron el ataque. El monte, en poder de los facciosos, iba a ser atacado para intentar tomarlo definitivamente. Hace días había sido bordeado para seguir el avance. Ayer iba a ser el único objetivo. Interesaba arrebatarlo, pues para el enemigo tenía extraordinaria importancia en relación con las futuras operaciones. El combate fué durísimo. La artillería batía con intensidad la zona, y en el vértice topográfico del monte la lucha adquiría caracteres de extraordinaria violencia. Las tropas leales, poco a poco y a costa de su sangre, ganaron la cresta de El Pingarrón. A primera hora de la tarde, después de más de diez horas de lucha, nuestros soldados combatían ya en la cima del monte; la lucha tuvo el flujo y el reflujo correspondiente, pues el enemigo se batía desesperadamente. Durante toda la tarde se combatió duramente por la posesión total del monte. El enemigo conservaba una casa situada en él, desde la que se defendía. La casa fué batida por nuestra artillería y la

Con la acción sobre el Pingarrón, el enemigo dió por terminada su ofensiva en el Jarama. Su prensa de aquellos días apenas ocultó el fracaso.

En definitiva: los propósitos y finalidades del contraataque rojo se estrellaron contra la inquebrantable resistencia de las fuerzas nacionales, a pesar de la extraordinaria acumulación de efectivos y elementos de combate. Como contrapartida, la gran maniobra quedó neutralizada y, por imperativo de las circunstancias, la concepción dinámica de las operaciones dejó paso a la concepción estática en este sector. Entre tanto, se había desplazado a otras zonas el centro de gravedad de la campaña. Verdaderamente la batalla del Jarama había terminado.

FIJACIÓN DE LA LÍNEA DEFENSIVA PROPIA Y ESTABILIZACIÓN DEL FRENTE

A partir del día 24 de febrero, las fuerzas nacionales de la cabeza de puente del Jarama sólo realizaron pequeños movimientos para rectificar las líneas en este frente, con el fin de hacer más sólida la defensa, mediante el perfeccionamiento de nuestras fortificaciones.

El enemigo, que se hallaba muy quebrantado, no mostró intenciones de atacar, aunque castigó a nuestras posiciones con su artillería. Declinaba visiblemente la actividad en este sector.

El día 9 de marzo se observaron movimientos de fuerzas en las líneas enemigas, ocasionados por el precipitado traslado de algunas unidades al sector de Guadalajara. Así se debilitaban los efectivos rojos del Jarama.

Por nuestra parte, el mando decidió también retirar de primera línea a los escuadrones de la Brigada de Caballería, que habían sido empleados pie a tierra, con objeto de reorganizar esta gran unidad para seguir con sus cometidos específicos. Las unidades de infantería que habían sufrido mayor quebranto en los recientes combates, fueron igualmente llevadas a retaguardia para su reorganización.

lucha continuó hasta caer la tarde. Por la noche aún se luchaba por la posesión total del monte. Nuestros soldados dominan sus crestas. El enemigo conserva una pequeña casa en él. Ha sido la de ayer una jornada muy fuerte. La lucha no ha terminado; después de veinte horas ha sido el combate de ayer el más importante que hasta el momento puede describirse de la historia de esta guerra.»

A partir del 13 de marzo, se cubrieron con batallones de infantería las posiciones del sector de Jarama, para llevar a las unidades de choque a otros frentes. Nuestro mando había lanzado una ofensiva sobre el de Guadalajara, lo que obligó a los rojos a trasladar sus reservas al nuevo campo de lucha. Consecuencia de ello fué que el sector del Jarama se convirtiera en un frente estabilizado.

Hasta el final de la guerra, las posiciones propias y enemigas fueron conservadas sin alteración.

TRIBUTO DE SANGRE EN EL JARAMA

El teniente coronel López Muñiz, refiriéndose a nuestras bajas, dice en su obra *La batalla de Madrid* (Editorial Gloria; Madrid 1943): «Apenas veinte mil hombres pasan el Jarama y más de diez mil quinientos vuelven a cruzar los puentes muertos o heridos.»

Según los rojos, que hacían unos cálculos desorbitados sobre las fuerzas que habíamos acumulado en el Jarama, el número de bajas fué mayor que el número de hombres de las cinco columnas. Véase el comentario que *A B C* del 6 de marzo hace sobre este punto: «Esta fracasada operación lleva costadas al enemigo muchísimas bajas. No es gratuita esta información. El técnico militar norteamericano Willans Brien asegura que el número de bajas sufridas por los nacionales desde el mes de febrero, en que él llegó, es de treinta mil.»

Las fuerzas rojas intervinieron en estas operaciones con más de 64 batallones, unos 40.000 hombres en total, y aunque no se dispone de documentación para precisar exactamente la masa de artillería que participó en la batalla, a través de los partes y de algunas órdenes de operaciones, puede estimarse, sin temor a caer en una apreciación excesiva, que sobre las líneas del Jarama actuaron con sus fuegos alrededor de 42 baterías enemigas de diversos calibres.

Tan sólo hemos podido hallar algunos datos aislados, y por tanto incompletos, en lo tocante a las bajas sufridas por el adversario. En un informe del Comisario Inspector del Centro, se decía a finales de febrero de 1937, refiriéndose a las bajas: «La intensidad de la lucha en estos días, tanto por los ataques del enemigo como por los contraataques efectuados por nuestra parte por orden de los mandos, han determinado que hoy nuestras fuerzas se hallen bastante quebrantadas. Por ejemplo, podemos citar que el número de bajas producidas en las Brigadas Internacionales, alcanzan la cifra

de 2.800 ; que en la Brigada de «El Campesino», las bajas alcanzan un millar ; que en la Brigada núm. 17, de cuatro batallones que tenía en línea de fuego el día 6, el día 19 con todas las fuerzas sólo se puede reconstruir un batallón ; que en la Brigada núm. 66 hubo batallones que perdieron un 50 por 100 de sus fuerzas.»

Es decir, un total de 6.800 bajas, tan sólo referidas a dichas unidades. Sin embargo, no se citan en el informe las bajas de las otras brigadas, tales como la XVIII, que quedó casi totalmente destruída en Ciempozuelos ; ni tampoco se mencionan las bajas de los batallones que defendían La Marañosa, Casa Gózquez y Puente de Pindoque, pertenecientes a la XIX Brigada Mixta y a la XLVIII de Carabineros. Es sabido que todas estas unidades sufrieron bajas de más del 60 por 100 de sus efectivos. Los ataques al Pingarrón costaron a los rojos más de 5.000 bajas.

Estableciendo un cálculo ponderado, con base en los datos concretos de las bajas atribuídas a la Brigada del Campesino, XVII y LXVI Brigadas Mixtas, que más arriba se citan, se obtiene un promedio de 1.333 bajas por brigada, y este módulo discrecional, en función de las dieciséis brigadas adversarias que combatieron en las operaciones del Jarama, arroja un total de bajas estimado en la cifra de 21.328 hombres, entre muertos y heridos, cálculo en hipótesis que no debió diferir con exceso de la realidad.

Comparativamente, se equilibró el porcentaje de las bajas sufridas por ambos bandos combatientes, excediendo un poco en contra de los rojos, ya que fueron del orden del 52,50 y del 53,30 por 100, respectivamente, las bajas enemigas y nacionales. El tributo de sangre pagado en la lucha del Jarama fué, por tanto, enorme.

BATALLA DEL JARAMA

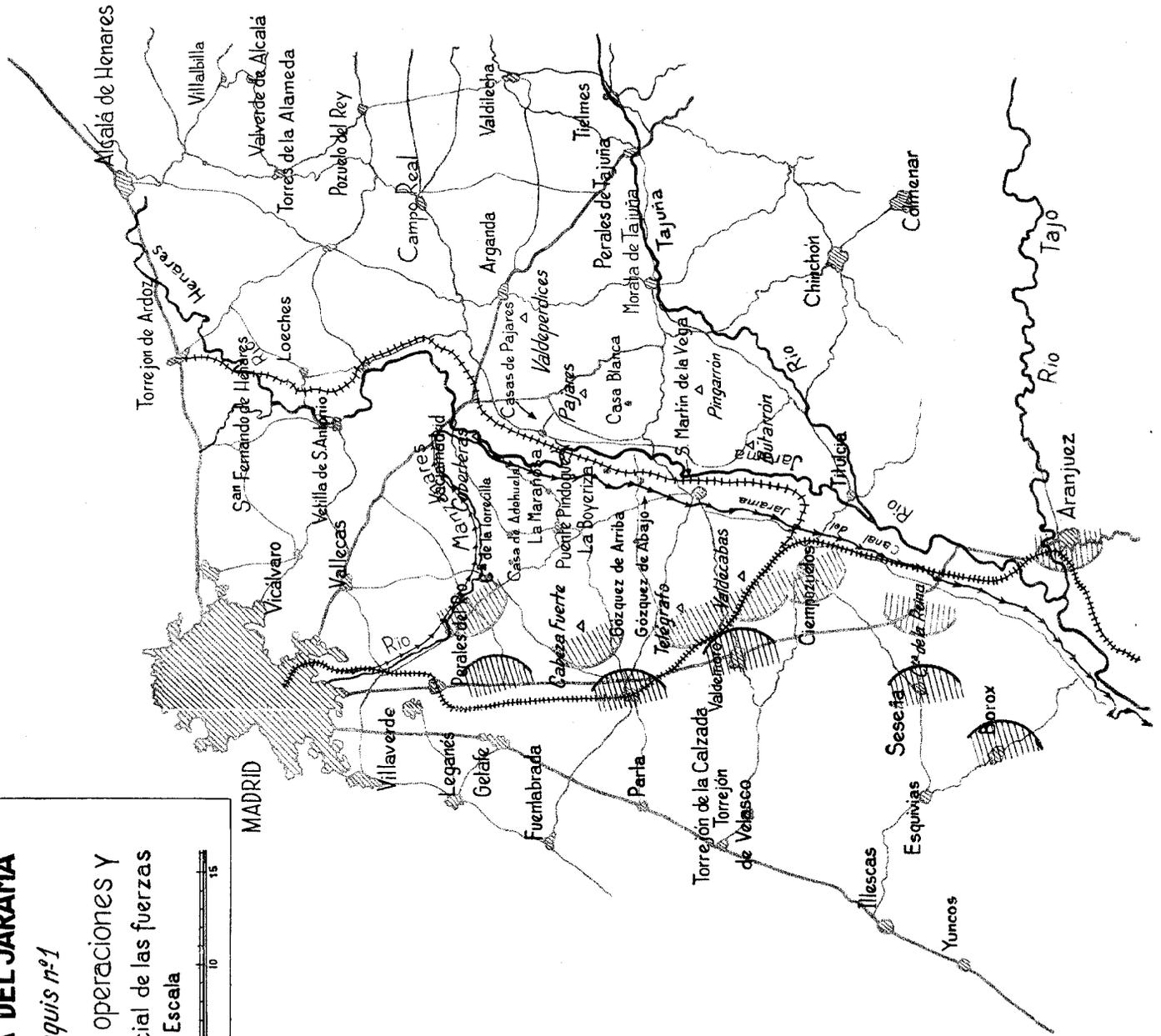
Croquis n°1

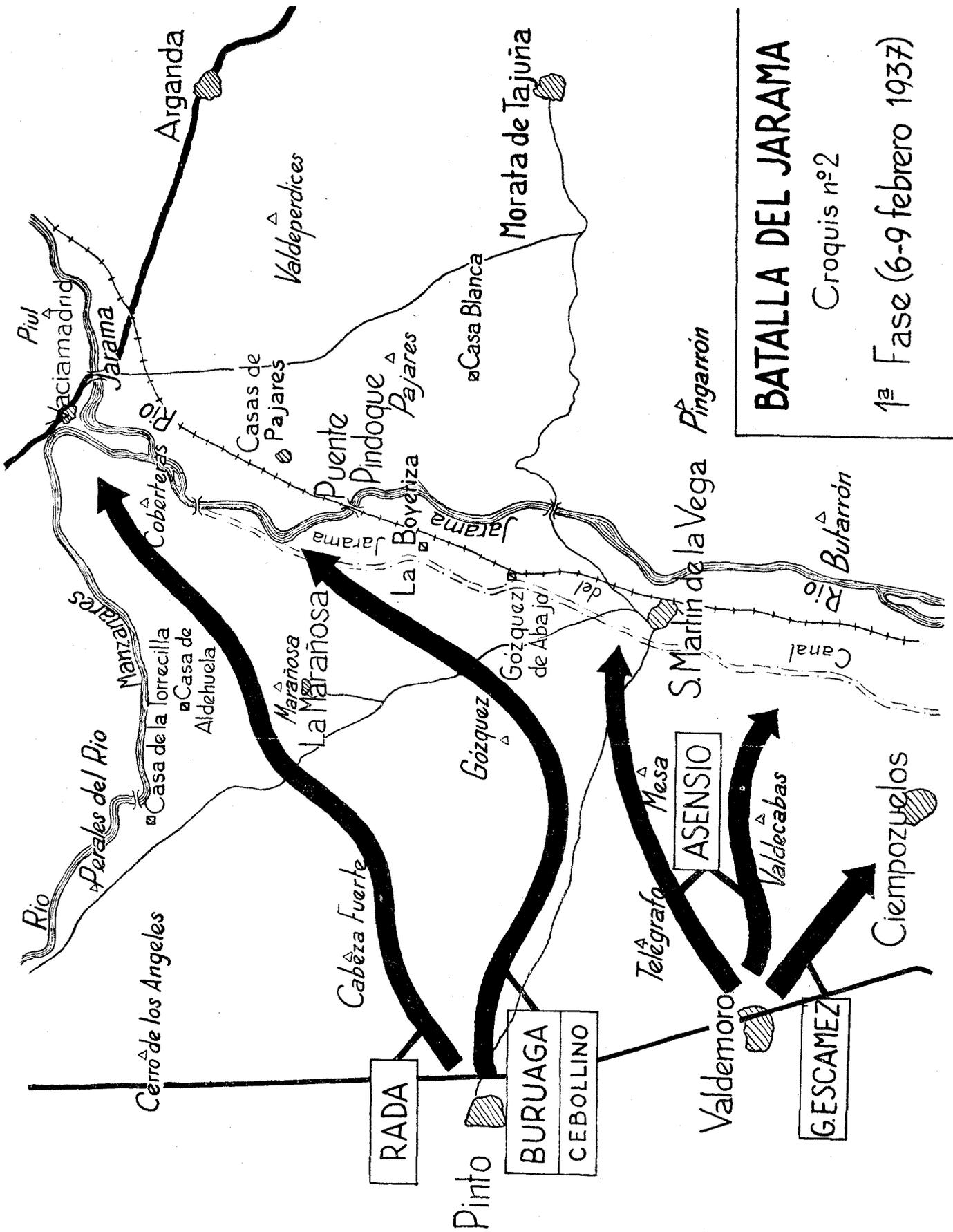
Teatro de operaciones y
situación inicial de las fuerzas

Escala

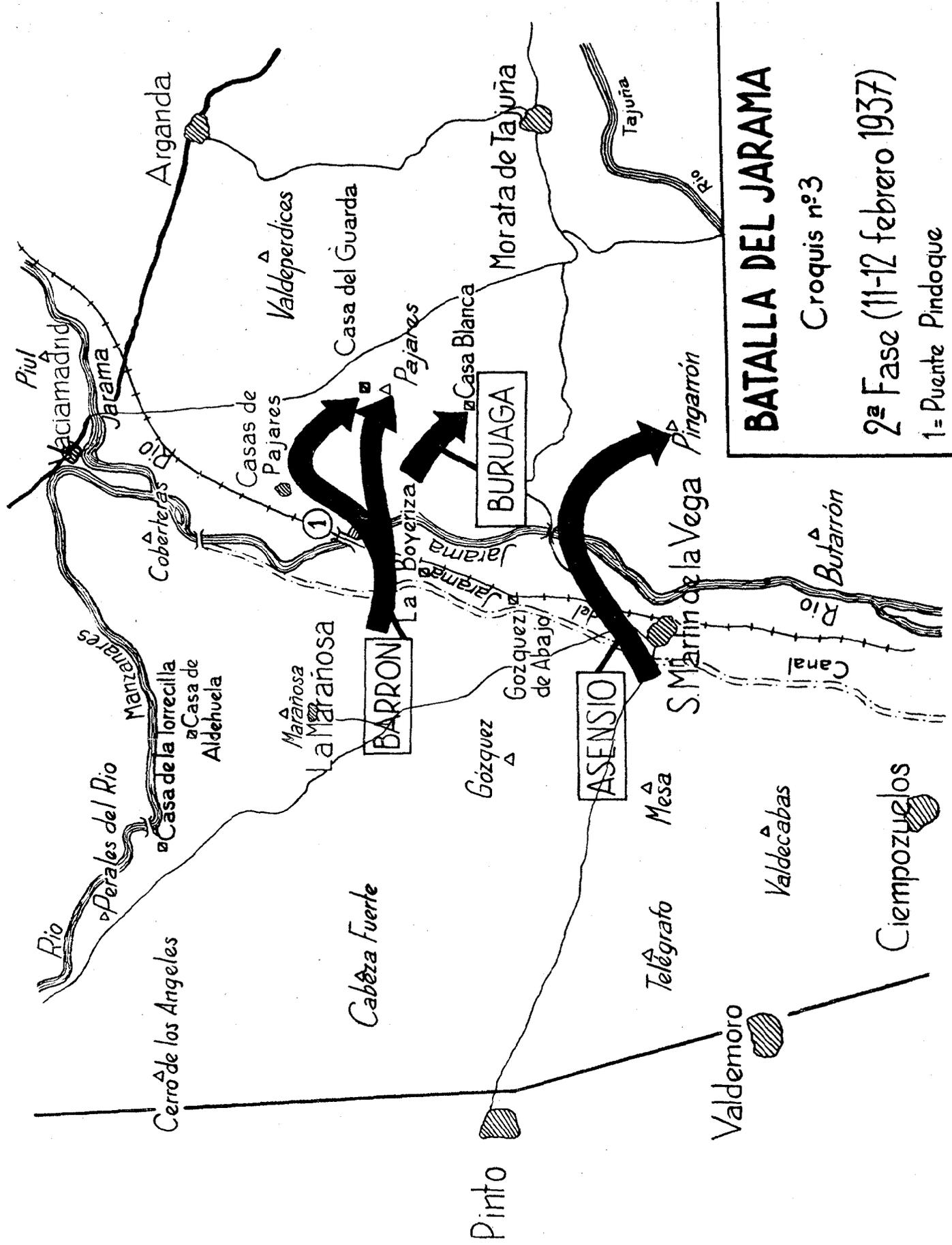


MADRID





BATALLA DEL JARAMA
 Croquis nº 2
 1ª Fase (6-9 febrero 1937)



BATALLA DEL JARAMA

Croquis nº3

2ª Fase (11-12 febrero 1937)

1= Puente Pindoque

